UCLA
Mester

Title

Dialéctica del mar y la tierra en los "testamentos" de Pablo Neruda: "Disposiciones" del Canto General

Permalink

https://escholarship.org/uc/item/8cn7d97k

Journal

Mester, 4(2)

Author

González-Cruz, Luis F.

Publication Date

1974

DOI

10.5070/M342013469

Copyright Information

Copyright 1974 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at https://escholarship.org/terms

Peer reviewed

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

Dialéctica del mar y la tierra en los "testamentos" de Pablo Neruda: "Disposiciones" del *Canto General*

El *Canto general* concluye con varios poemas que podrían considerarse el "testamento poético" de Pablo Neruda ("Testamento I", "Testamento II", "Disposiciones", "Voy a vivir", "A mi partido" y "Termino aquí"). El más complejo y trascendente de estos poemas es "Disposiciones".[1] Los otros son más limitados en cuanto a su tema y hasta en cierto modo "panfletarios". "Testamento I", por ejemplo, comienza así:

> Dejo a los sindicatos
> del cobre, del carbón y del salitre
> mi casa junto al mar de Isla Negra.
> Quiero que allí reposen los maltratados hijos
> de mi patria, saqueada por hachas y traidores,
> desbaratada en su sagrada sangre,
> consumida en volcánicos harapos.[2]

Y "Testamento II":

> Dejo mis viejos libros, recogidos
> en rincones del mundo, venerados
> en su tipografía majestuosa,
> a los nuevos poetas de américa.[3]

Sin embargo, "Disposiciones" ofrece un especial tratamiento de ciertos temas y *motivos* que constituyen las mejores constantes de la obra de Neruda: la muerte, la inmortalidad, el origen, la tierra, el mar.

Sin duda el *Canto general* es una de las obras más importantes de Neruda, la que le dio más renombre y posiblemente la más leída después de sus *Viente poemas de amor y una canción desesperada.* Ha habido libros mejores: *Residencia en la tierra* o, tal vez, *Estravagario.* No obstante, mirando la producción del poeta en perspectiva, sobre todo hoy que la obra está concluida - excluyendo los volúmenes aún inéditos escritos antes de su muerte - solo hay dos libros que muestran prácticamente todas sus caras; el primero de ellos es el *Canto general* (terminado en 1949), el segundo, el *Memorial de Isla Negra* (1964).

Ante todo y por ser esta obra de imprescindible referencia para el análisis de "Disposiciones", recuerdo al lector algunos pormenores sobre *Memorial de Isla Negra,* la autobiografía en verso de Neruda. En 1962, el poeta había intentado escribir por primera vez una autobiografía, que apareció en diez capítulos consecutivos de la revista *O Cruzeiro Internacional.*[4] En *Memorial de Isla Negra* publicado dos años después,[5] Neruda trató de reproducir parcialmente, en verso, la autobiografía que había publicado la revista brasileña. Pero hubo entre estas dos creaciones una diferencia fundamental, aparte el uso de la prosa en una y del verso en la otra; la primera se limitaba a la recreación de hechos pasados y terminaba con ciertas apreciaciones de su presente inmediato - referencias a Matilde Urrutia, por ejemplo. *(Memorial de Isla Negra* termina también –y esto no es simple coincidencia– con un largo poema inconcluso dedicado a Matilde Urrutia; Neruda ciertamente trataba de seguir la estructura de las "Memorias" de *O Cruzeiro Internacional.)* Ahora bien, en *Memorial*[6] –la segunda de estas obras–, las cosas se complican y después de un primer intento autobiográfico, Neruda cae en disquisiciones de orden filosófico que nada tienen que ver con su autobiografía. La obra la comparo en importancia al *Canto general* no sólo por ser la única autobiografía en verso escrita por Neruda, sino porque en los dos últimos volúmenes *(El cazador de raíces* y *Sonata crítica)* el poeta nos da una vez más y ampliamente, un "testamento poético" que va a aclarar varios conceptos formulados en "Disposiciones", el poema del *Canto general* escrito casi quince años antes.

XXV

DISPOSICIONES

1 Compañeros, enterradme en Isla Negra,
2 frente al mar que conozco, a cada área rugosa
3 de piedras y de olas que mis ojos perdidos
4 no volverán a ver.
5 Cada día de océano
6 me trajo, niebla o puros derrumbes de turquesa,
7 o simple extensión, agua rectilínea, invariable,
8 lo que pedí, el espacio que devoró mi frente.

Cada paso enlutado de cormorán, el vuelo
de grandes aves grises que amaban el invierno,
y cada tenebroso círculo de sargazo
y cada grave ola que sacude su frío,
y más aún, la tierra que un escondido herbario
secreto, hijo de brumas y de sales, roído
por el ácido viento, minúsculas corolas
de la costa pegadas a la infinita arena:
todas las llaves húmedas de la tierra marina
conocen cada estado de mi alegría,
saben
que allí quiero dormir entre los párpados
del mar y de la tierra . . .
Quiero ser arrastrado
hacia abajo en las lluvias que el salvaje
viento del mar combate y desmenuza,
y luego por los cauces subterráneos, seguir
hacia la primavera profunda que renace.

Abrid junto a mí el hueco de la que amo, y un día
dejadla que otra vez me acompañe en la tierra.[7]

Desde el verso 2 Neruda se refiere al mar. Cuántas veces no habrá mencionado el mar en sus poemas. La impresión recibida por el poeta cuando vio por primera vez el mar debe haber sido muy intensa, pues desde aquel momento su vida adquirió una dimensión que antes no tenía. En *Memorial* escribe:

y cuando el mar de entonces
se desplomó como una torre herida,
se incorporó encrespado de su furia,
salí de las raíces,
se me agrandó la patria,
se rompió la unidad de la madera:
la cárcel de los bosques
abrió una puerta verde
por donde entró la ola con su trueno
y se extendío mi vida
con un golpe de mar, en el espacio.[8]

Y en "Primeros viajes":

Cuando salí a los mares fui infinito.
Era más joven yo que el mundo entero.
Y en la costa salía a recibirme
el extenso sabor del universo.[9]

Los viajes por mar, la temporada que pasó en Capri y las largas estancias en su casa de Isla Negra crearon en Neruda una especie de "conciencia marina". Neruda, como podemos apreciar en "Disposiciones", se refiere a la tierra y nunca dejará de ser, entre otras cosas, un poeta del "arraigo" terrestre, pero al mismo tiempo, el mar, esta "conciencia marina", va a penetrar también su poesía. Además de los innumerables poemas dedicados al mar o en los cuales este aparece como tema principal o accidentalmente, debemos recordar "El gran océano" del *Canto general*, el propio *Memorial de Isla Negra* (donde hay tantos poemas dedicados al mar) y por último, la gran "apoteósis marina" de *Una casa en la arena* (obra que también se refiere al paisaje de Isla Negra). No es nada extraño que en sus "Disposiciones", ya en 1949, Neruda pidiera que su cuerpo fuese enterrado en Isla Negra, "frente al mar que conozco". Claro que este es un mar físico, real, como aquel mar que alrededor de 1950 Neruda concebía en términos casi científicos:

> Yo soy un amateur del mar, y desde hace años colecciono conocimientos que no me sirven de mucho porque navego sobre la tierra.
>
> Ahora regreso a Chile, a mi país oceánico, y mi barco se acerca a las costas de Africa . . .
>
> Miro el mar con el mayor desinterés, el del oceanógrafo puro, que conoce la superficie y la profundidad, sin placer literario, sino con un saboreo conocedor, de paladar cetáceo.

A mí siempre me gustaron los relatos marinos y tengo mi red en la estantería, pero el libro que más consulto es alguno de William Beebe o una buena monografía descriptiva de las volutas marinas del mar antártico.

Es el plankton el que me interesa, esa agua nutricia, molecular y electrizada que tiñe los mares con un color de relámpago violeta. Así he llegado a saber que las ballenas se nutren casi exclusivamente de este innumerable crecimiento marino.[10]

Pero a la vez que visto objetivamente, el mar es en su poesía, aunque Neruda afirma que no encuentra en él "placer literario" –sabemos que miente púdicamente–, uno de esos elementos en los cuales, como en las piedras, la tierra o el origen, el poeta busca su inmortalidad poética; inmortalidad *poética* porque Neruda sabe, en un plano mucho más real, y también lo expresa en su poema, que ha de morir y que entonces, físicamente al menos, habrá acabado todo.

No solo pide que se le entierre en Isla Negra, sino que sea "a cada área rugosa de piedras y de olas que mis ojos perdidos no volverán a ver." De tal manera, no solo el mar (las olas) habrá de invadirlo subterráneamente una vez enterrado, sino que, además, estará con las piedras, y ¿quién ignora que la piedra, permanente, inmóvil pero viva como parte de la naturaleza, da su propia permanencia al poeta? [11] La referencia a los *ojos* ("que mis ojos perdidos no volverán a ver") nos remite a un poema de *Memorial* donde Neruda se refiere a su muerte en relación con el mar:

> y aún después de muerto ya veréis
> cómo recojo aún la primavera,
> cómo asumo el rumor de las espigas
> y entra el mar por mis ojos enterrados.[12]

De manera que el mar que entra por sus "ojos enterrados" parece darle nueva vida. En los versos 20 y 21 de "Disposiciones" podemos encontrar ya en la época del *Canto general,* una referencia a lo que se pone de manifiesto en *Memorial:* "quiero dormir entre los párpados del mar y la tierra", el *mar* y la *tierra* son los dos elementos que van a asegurar al *poeta* su inmortalidad; en los versos transcritos arriba, el poeta "recoge la primavera" y "asume el rumor de las espigas" después de muerto, y finalmente el *mar* entra por sus ojos *enterrados (mar-tierra)* asegurando su infinitud. No solo en mar revitalizador invade al poeta a través de sus ojos; en *Memorial* la identificación llega mucho más allá, a tal extremo, que el poeta dice ser él mismo parte de ese mar:

> El hecho es que hasta cuando estoy dormido
> de algún modo magnético circulo
> en la universidad del oleaje.[13]

Como en "Disposiciones", Neruda se refiere aquí a las *olas* y utiliza, en vez de *muerte* – a lo que se alude claramente–, *sueño, dormir.* A estos versos (20, 21 y siguientes) me aplicaré de nuevo más adelante.

Los versos 5, 6, 7 y 8 presentan un nuevo aspecto del mar. El mar es visto por el poeta como fuente de plenitud. Cada día trae al poeta la *niebla,* la bruma del mar, que es como "puros derrumbes de turquesa". Cuando hay un derrumbe, se levanta el polvo de los escombros; el derrumbe en este caso es de la turquesa, tópica alusión al mar, que al derrumbarse, no produce polvo sino diminutas gotas de agua en suspensión, la niebla o la bruma que se menciona en diferente contexto en el verso 14. En el verso 7 se define el mar como "simple extensión" de "agua rectilínea". La *pureza* de los "derrumbes de turquesa" se asocia al sentido del verso 7. El "agua rectilínea" representa la *pureza,* la *plenitud,* la *ambrosía,* que aparecerá en *Fin de mundo:*

OTRA VEZ

> Ibamos recién resurrectos
> buscando otra vez la ambrosía,
> buscando la vida lineal,
> la limpieza de los rectángulos,
> la geometría sin recodos.[14]

El mar provee al poeta esta agua-vida rectilínea (lineal), invariable, que con su *espacio* (verso 8) –su *extensión* (verso 7)– devora su frente. La *frente* es simbólicamente el origen del pensamiento creador. El espacio marino que devora su frente, se hace dueño del poeta; la imagen es similar a aquella anotada arriba en que el mar invade al poeta a través de sus ojos, convirtiéndolo mediante una supuesta muerte (su frente es devorada) en parte de la extensión rectilínea que es el océano.

Los versos que siguen vienen a ilustrar una vez más la enumeración (a veces caótica) a que Amado Alonso se ha referido al estudiar los rasgos estilísticos de Neruda.[15] No es necesario insistir en estos rasgos estilísticos; la enumeración en "Disposiciones" es la típica de Neruda, con la reiteración de la copulativa *y* y una licencia poética en el verso 13, donde de un modo sintético se omite el verbo ser *(es):* "y más aún, la tierra que [es] un escondido herbario", etc. Todas las cosas mencionadas en estos versos vienen a ser "las llaves húmedas de la tierra marina". Pero veamos ante todo el significado de las imágenes así enumeradas.

Los versos 9 y siguientes contienen una serie de imágenes que aluden claramente a la muerte, mediante términos tales como *enlutado, cormorán, aves grises, invierno, tenebroso, frío, brumas, ácido, grave ola.* El *cormorán enlutado* – ave negra, cuervo marino -, es presagio simbólico de la muerte, como lo son las *grandes aves grises* del *invierno.* El "círculo de sargazo" es una directa referencia a la muerte. El *sargazo* es un alga marina, por cierto también de color oscuro. Pero la referencia al sargazo como *círculo* es aún más sugerente y de gran complejidad. Una vez aceptadas estas imágenes como referencias a la muerte, podemos ver en este *círculo,* una idea muy precisa que tenía Neruda con respecto a la muerte y que ya en otro lugar señalé en detalle:[16] la vida se mueve en forma cíclica para terminar con la muerte que cíclicamente también continúa con una nueva vida. La vida no termina en la tierra o en el mar, sino que se repite circularmente, creando un movimiento contínuo en que vida y muerte y vida y muerte, etc., se suceden.

Las *olas* (parte del mar) que en el verso 3 presagian la muerte y la vida, ahora se convierten significativamente en "la *grave* ola que sacude su *frío*". Finalmente, la tierra y el mar se convierten en una sola cosa: tierra marina. Conviene aclarar que desde una imagen anterior Neruda comienza a hacer esta identificación. El *sargazo,* esa alga marina de color oscuro que flota en el agua, llega a formar una superficie que semeja una pradera, donde se desovan las anguilas, creándose allí la vida. Esta pradera marina viene a ser, en parte, el "escondido herbario secreto, hijo de brumas [niebla marina] y de sales [mineral marino]" y, en parte también, las "minúsculas corolas de la costa pegadas a la infinita arena". Esta idea de mar y tierra formando un mismo elemento, una misma sustancia, se sintetiza en la imagen "quiero dormir entre los párpados del mar y de la tierra", donde mar y tierra, formando *un solo ojo* acogen al poeta en la muerte.

Muerte y vida son, pues, inseparables, y aquí precisamente en ese orden. El herbario "roído por el ácido viento"–alusión a la muerte–se convierte en "minúsculas corolas de la costa pegadas a la infinita arena". En esta *infinita* arena, formada por la desintegración de la piedra a la vez marina y terrestre, el poeta prefigura su renacer; la arena es como una nueva infancia–sustancia nutricia–de donde surge el hombre. En este punto, el *Memorial de Isla Negra,* como en otras ocasiones, nos ofrece la clave segura. La *corola* de la flor contiene los estambres y el pistilo, y el pistilo, según queda aclarado en un poema de *Memorial* representa al hombre, a Neruda:

> Lenta infancia de donde
> como de un pasto largo
> crece el duro pistilo
> la madera del hombre.[17]

De manera que en esa arena de la costa cuajada de corolas, como la pradera de sargazos, ha de surgir la vida: el pistilo del hombre, la madera marina ("el duro pistilo, la madera del hombre") con la cual Neruda se identifica. Todas estas imágenes son nada menos que "las llaves húmedas de la *tierra marina*", otra vez, tierra y mar, que conocen "cada estado de mi alegría" y también saben que "allí quiero *dormir* entre los párpados del mar y de la tierra. . . ."

En los versos siguientes, el mar sigue participando: el viento del mar combate y desmenuza la lluvia que ha de arrastrar hacia abajo al poeta, quien siguiendo cauces subterráneos va a buscar "la primavera profunda que renace". Esta imagen se repite a menudo en la poesía de Neruda. En "El empalado",[18] la sangre que brota del árbol en el cual se ha convertido Caupolicán, desciende hasta encontrar un nuevo renacer:

> La sangre quemante caía
> de silencio en silencio, abajo,
> hacia donde está la semilla
> esperando la primavera.
> Más hondo caía esta sangre.
> Hacia las raíces caía.
> Hacia los muertos caía.
> Hacia los que iban a nacer.[19]

En *Memorial de Isla Negra* este concepto queda convenientemente aclarado. En "Disposiciones" Neruda es arrastrado hacia abajo, hacia el origen mediante la lluvia. En *Memorial* la búsqueda del origen se hace mediante las raíces. El resultado es el mismo en ambos casos: el logro de la inmortalidad. En relación a esto he escrito en otra parte:

> ¿Cuál es el propósito de la búsqueda del origen mediante la identificación del poeta con los elementos naturales (bosque, raíces, tierra, etc.)? [. . .] La vida no es la continuación lineal de la muerte, y esta, una continuación de la vida, sino que la vida y la muerte, aunque moviéndose paralelamente, coinciden en un punto o lugar específicos: el origen. En otras palabras, la vida termina con la muerte, pero la muerte no sobrepasa a la vida. En vez de esto, la muerte se identifica con la vida en el momento mismo del origen, haciéndose inmediatamente vida otra vez [. . . .] Neruda sabe entonces que, encontrando el origen, él sufrirá el mismo proceso que los demás elementos naturales [. . . . .] Si el poeta (un hombre) tiene que hacerse inmortal, esto se podrá conseguir solo a través o desde el origen (la tierra-naturaleza y sus elementos básicos). Por eso es que Neruda, con suficiente anticipación, no solo trata de identificarse con la raíz, sino de convertirse en raíz el mismo, poéticamente, claro está, para arraigarse completamente en la tierra, que es el origen de toda fuerza transformadora. La tierra, las raíces, las rocas, el río y otros elementos son "elementos naturales". Si el poeta va a encontrar en ellos la única posibilidad de sobrevivencia, tiene que convertirse en raíz, como he visto, o prepararse de algún modo para el "cambio". El hombre a fin de cuentas no es otra cosa que un "ser elemental", un producto de la "naturaleza", y solo dejando a un lado todo lo que no esté de acuerdo con la "naturaleza" podrá encajar dentro de este proceso cíclico natural.[20]

Un poema de *Memorial* es particularmente revelador en este sentido:

> . . . . . y nazco, nazco, nazco
> con lo que está naciendo, estoy unido
> al crecimiento, al sordo alrededor
> de cuanto me rodea, pululando,
> propagándose en densas humedades,
> en estambres, en tigres, en jaleas.
>
> Yo pertenezco a la fecundidad
> y creceré mientras crecen las vidas:
> soy joven con la juventud del agua,
> soy lento con la lentitud del tiempo,
> soy puro con la pureza del aire.[21]

Nótese que en estos versos, el *estambre*, como el *pistilo*, puede asociarse con el ranacer. Todo queda bien claro; con la lluvia Neruda es arrastrado a las profundidades del origen y allí vive otra vez. Pero en "Disposiciones" la posibilidad de renacer es una certeza, pues si el origen subterráneo o vegetal no fuera suficiente para asegurar el "proceso", el mar de Isla Negra, inmortalizador, ha de buscar al poeta, hundiéndose en las profundidades de la arena donde él quiere ser enterrado, para asegurarle vida infinita.

El poema concluye con una referencia a Matilde Urrutia: "Abrid junto a mí el hueco de la que amo, y un día/dejadla que otra vez me acompañe en la tierra". Matilde fue su compañera en Isla Negra, el gran amor, el último amor de su vida. El sitio que el poeta escoge para su entierro es el sitio donde los dos han encontrado la dicha. Neruda ha escrito:

> Matilde canta con voz poderosa mis canciones.
> Yo le dedico cuanto escribo y cuanto tengo. No es mucho, pero ella está contenta.
> Ahora la diviso enterrar los zapatos minúsculos en el barro del jardín y luego también entierra sus minúsculas manos en la profundidad de la planta.
> De la tierra, con pies y manos y ojos y voz trajo para mí todas las raíces, todas las flores, todos los frutos fragantes de la dicha.[22]

Aún en esta aparentemente simple descripción Neruda asocia el amor de la mujer que ama con la tierra (ella *entierra* sus zapatos y sus manos), como anticipando el vínculo que en la muerte también habría de unirlos. Así como Matilde lo ha acompañado en la soledad de Isla Negra ("y ahora en este espacio descubierto/volemos a la pura soledad")[23] lo debe acompañar también en el "enterramiento" del cual habrán de resurgir —poéticamente— los dos.

Irónicamente la muerte de Neruda ocurrió cuando sus "Disposiciones" no pudieron o no quisieron ser tenidas en cuenta. Murió en Santiago de Chile, a raíz del golpe militar que derrocó al presidente Allende y no fue enterrado en Isla Negra sino en el Cementerio General de Santiago. Quizá algún día, respetando su "testamento poético", su cuerpo sea trasladado a las arenas de Isla Negra para que pueda así incorporarse a la eterna vida del mar que tantas veces inspiró su poesía.[24]

Luis F. González-Cruz

Pennsylvania State University, New Kensington

[1] Este estudio se comenzó el 25 de septiembre de 1973, dos días después de la lamentable muerte de Pablo Neruda. Estas páginas intentan de algún modo rendir homenaje al poeta al revisar una vez más las "disposiciones" que dejara a manera de Testamento en algunos de sus libros.

[2] Pablo Neruda, *Obras completas*, Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, 1962, pp. 670-671.

[3] Pablo Neruda, *Obras completas*, op. cit., p. 671.

[4] Las "Memorias" de Neruda aparecieron en 1962 en diez números consecutivos de la revista brasileña *O Cruzeiro Internacional* bajo el título general de "Las vidas del poeta. Memorias y recuerdos de Pablo Neruda". Cada uno de los diez capítulos lleva un subtítulo que incluyo a continuación con la fecha de publicación:

Capítulo I: "El joven provinciano", 16 de enero, 1962.
Capítulo II: "Perdido en la ciudad", 1° de febrero, 1962.
Capítulo III: "Los caminos del mundo", 16 de febrero, 1962.
Capítulo IV: "La calle oriental", 1°de marzo, 1962.
Capítulo V: "La luz en la selva", 16 de marzo, 1962.
Capítulo VI: "En Ceilán, la soledad luminosa", 1°de abril, 1962.
Capítulo VII: "Tempestad en España", 16 de abril, 1962.
Capítulo VIII: "Las entrañas de América", 1°de mayo, 1962.
Capítulo IX: "Lucha y destierro", 16 de mayo, 1962.
Capítulo X: "Dicciones y contradicciones finales", 1° de junio, 1962.

[5] Pablo Neruda, *Memorial de Isla Negra (Donde nace la lluvia, La luna en el laberinto, El fuego cruel, El cazador de raíces, Sonata crítica)*, Editorial Losada S.A., Buenos Aires, 1964. El *Memorial de Isla Negra* ha sido incluido en las *Obras completas* de Pablo Neruda publicado por Editorial Losada, S.A. en 1968. En este estudio, sin embargo, he utilizado los textos originales—cinco volúmenes—de 1964.

[6] En lo adelante abreviaré algunas veces *Memorial* al referirme a *Memorial de Isla Negra.*

[7] Pablo Neruda, *Obras completas*, op. cit., pp. 672-673.

[8] Pablo Neruda, *Memorial de Isla Negra-Donde nace la lluvia*, Editorial Losada S.A., Buenos Aires, 1964, p. 32. En lo adelante para abreviar en las notas me referiré a *Memorial* con una *M*, indicaré el volumen con un número romano y anotaré finalmente el número de la página en que aparece la cita en el volumen original.

[9] Pablo Neruda, *M*, II, p. 65.

[10] Pablo Neruda, *Obras completas*, op. cit., p. 1825.

[11] Cf. Amado Alonso:

Los establecimientos, jardines, mercaderías, anteojos y ascensores representan aquí enumerativamente aquel movimiento incesante y sin sentido poetizado en *Galope muerto*, aquel girar de "la polea loca en sí misma"; y cansado de movimiento tan sin sentido, el poeta quiere descansar en los valores simples, seguros y primordiales: en la lana y las piedras, *por ejemplo*. El mismo Neruda se encarga de decirnos en *Unidad* qué es lo que de valioso ve en las piedras: las piedras son algo quieto en sí mismo, y en su fina (valiosa) materia se acumula el tiempo; las piedras están hechas de la eterna materia primigenia (de la sal y del sueño - de la perpetua vida dormida - del mar). Cuando el poeta ahinca su mirada en la infinita variedad del mundo, y logra ver lo fijo en el cambiar, la sustancia de los accidentes, acude para expresarlo a la imagen de las piedras:

Hay algo denso, unido, sentado en el fondo,
repitiendo su número, su señal idéntica.
Cómo se nota que las piedras han tocado el tiempo,
en su fina materia hay olor a edad
y el agua que trae el mar, de sal y sueño.

[Amado Alonso, *Poesía y estilo de Pablo Neruda*, Editorial Sudamericana, cuarta edición, Buenos Aires, 1968.]

[12] Pablo Neruda, *M*, II, p. 96.

[13] Pablo Neruda, *M*, III, p. 87.

[14] Pablo Neruda, *Fin de mundo*, Editorial Losada, S.A., segunda edición, Buenos Aires, 1970, p.23.

[15] Amado Alonso, op. cit., pp. 136 y siguientes.

[16] Véase la referencia al "cinturón de fósforo perverso" en el estudio dedicado a "La muerte" incluido aquí.

[17] Pablo Neruda, *M*, I, p. 69.

[18] Véase el análisis de este poema incluido aquí.

[19] Pablo Neruda, *Obras completas*, op. cit., p. 363.

[20] Luis F. González-Cruz, *Pablo Neruda y el "Memorial de Isla Negra". Integración de la visión poética*, Ediciones Universal, Miami, Florida, 1972, pp. 129-130.

[21] Pablo Neruda, *M*, IV, pp. 39-40.

[22] Pablo Neruda, "Las vidas del poeta. Memorias y recuerdos de Pablo Neruda"-"Dicciones y contradicciones finales", revista *O Cruzeiro Internacional*, Brasil, 1° de junio, 1962, p. 59.

[23] Pablo Neruda, *M*, V, p. 110. Véase además: Luis F. González-Cruz, op. cit., p. 163.

[24] Los datos referentes al entierro de Pablo Neruda se han tomado de la revista *Time*, The Weekly News Magazine, New York, October 8, 1972, p. 40.